



**CURIA GENERALIZIA DEI CARMELITANI**

VIA GIOVANNI LANZA, 138 - 00184 ROMA (ITALIA)

Tel. 06.4620181

e-mail: seggen@ocarm.org

A todas las Monjas Carmelitas

Prot. 333/2024

## **MENSAJE A LAS CARMELITAS PARA EL *PRO ORANTIBUS* 2024**

Queridas hermanas, una vez más quisiera saludarles y compartir algunas reflexiones con ocasión de la jornada dedicada a las hermanas contemplativas en la Iglesia y en nuestra Orden, que conocemos como *Pro orantibus*. Este año coincide con el Año de Oración anunciado por el Papa Francisco en el Ángelus del domingo 21 de enero de 2024. Por eso, he pensado que podría tomar la oración como tema de esta carta para el año 2024, mientras esperamos la celebración del Jubileo en el año 2025.

Este año de oración ha sido para todas nosotras una inyección de energía, que nos ha recordado, a quienes encarnamos el carisma carmelita, que, pensando en nuestra vocación a orar, tenemos que orar más intensamente nosotros mismos y a ayudar a otros a orar. Siempre me viene a la mente la parte de la *Vultum Dei quaerere* que habla de la oración de intercesión que es una parte tan importante de vuestras vidas. Hoy, esa oración es más necesaria que nunca. Cada día vemos en nuestras ciudades el éxito de la humanidad en la producción y fabricación de todo tipo de cosas hermosas para que la gente las compre, todo tipo de edificios hermosos en los que habitar o trabajar, todo tipo de hoteles hermosos para recibir visitantes de todo el mundo, y todo eso existe en la misma ciudad donde hay personas que no tienen hogar, o personas cuyas casas ya no les brindan comodidad, personas que tienen que luchar cada día para sobrevivir. Luego están los numerosos conflictos violentos que matan a las personas o las desplazan de sus hogares y la violencia que se comete contra nuestra casa común debido a nuestra codicia inherente. Aunque gastáramos toda nuestra energía y recursos en ayudar a los necesitados, de alguna manera no será suficiente hasta que nuestra sociedad cambie y haya amor y justicia para todos. Ese amor y esa justicia serán el don de Dios dado a quienes confían en su palabra y están abiertos a su misericordia. Ese don será el fruto de nuestros esfuerzos y de nuestra oración, una oración constante y ferviente que las hermanas llamadas a la vida de clausura y contemplación saben ofrecer mejor que nadie.

## **Un yugo suave y una carga ligera**

En octubre de cada año celebramos las fiestas de Santa Teresita y San Francisco de Asís, dos santos muy significativos para nuestros tiempos. En ambas celebraciones el Evangelio del día es el Evangelio de Mateo, 11, 25-30.

*En aquel tiempo, Jesús dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y ligera mi carga.*

Es en la oración que Dios revela todas estas verdades a niños como nosotros. Quien reza no puede permanecer ante Dios proclamando su propia importancia. El fariseo y el publicano fueron una demostración de eso. Venimos a orar como hijos ante un padre amoroso, con el amor y la receptividad de los hijos al recibir todo lo que Dios ha elegido darnos en respuesta a nuestras oraciones y, más aún, por su gran amor por nosotros que precede a nuestra oración. La oración es revelación en la forma en que Dios nos revela a Dios y nosotros nos revelamos a Dios. La oración, por lo tanto, es comunicación entre personas divinas y humanas que están unidas en el amor. La oración, entonces, puede verse como nuestro mejor momento. Cuando oramos, no podríamos estar en un lugar mejor, porque estamos en la presencia de Dios. Santa María Magdalena de Pazzi nos enseñó el valor de ese momento después de la comunión cuando comenzaba a pensar en el evangelio que había escuchado en la Eucaristía. No había mejor lugar para ella en ese momento. Por eso, cuando Jesús dice: aprendan de mí, es como si estuviera pensando sobre todo en aprender a orar con un corazón manso y humilde. Cuando Jesús dice: mi yugo es suave y mi carga ligera, es como si estuviera diciendo que la oración es una carga, sí, pero una carga muy ligera; la oración es un yugo, sí, pero un yugo suave. El yugo es lo que guía al caballo, la carga es lo que el caballo lleva para los demás. Podemos ver cómo la oración nos guía, nos enseña y nos ilumina, y la carga que llevamos en nuestra oración es la carga del mundo y de nuestros hermanos y hermanas en el mundo. Es una carga ligera porque el Señor ya ha llevado esa carga con nosotros y sigue llevándola, con nosotros allí para compartir el llevarla.

## **Constituciones**

Nuestra rica tradición de oración y contemplación está plasmada para nosotros en las constituciones de las monjas y de los frailes. Cuando los frailes renovaron sus constituciones en 2019, el elemento que recibió más atención fue la parte sobre la contemplación. Queríamos poder dejar claro lo que nuestra Orden dice sobre la contemplación hoy en día. Esto es lo que dicen las constituciones en n. 16,

*La contemplación comienza cuando nos confiamos a Dios,  
sea cual sea el medio que Él escoge para acercarse a nosotros.  
Es una actitud de apertura a Dios,*

*cuya presencia descubrimos por doquier.  
Así la contemplación constituye el camino interior del Carmelita,  
que nace de la libre iniciativa de Dios,  
que nos toca y nos transforma  
conduciéndonos hacia la unión con Él en el Amor,  
elevándonos de tal modo que podamos gozar de este amor gratuito  
y vivir en su presencia amorosa.  
Este amor desbordante de Dios  
nos lleva a hacer una experiencia transformante:  
nos vacía de nuestros modos humanos,  
que son nuestras limitaciones  
en nuestro pensamiento, en nuestra forma de amar y en nuestro comportamiento,  
haciéndonos divinos.*

Ahora que estáis en el proceso de renovación de vuestras constituciones, aprobadas por última vez en 1988, también vosotras examinaréis los elementos esenciales de vuestra vida y escribiréis nuevas constituciones que correspondan a la experiencia de nuestra Orden y al lenguaje y las expectativas de la Iglesia y de la gente de hoy. En las constituciones de 1988 el lector tiene que visitar varios artículos para encontrar el tratamiento de la contemplación y la oración. Un poco como la Regla de San Alberto que no habla específicamente de la contemplación y la oración, vuestras constituciones describen un modo de vivir que es contemplativo y se basa en la oración, en sus diversas formas, con la atención a la Palabra de Dios como elemento central. Tal vez un buen ejemplo de la forma en que las constituciones presentan la vida contemplativa de la monja carmelita podría ser el número 18 que dice:

*"El profeta Elías alimentó su sed del único Dios verdadero (1 R 17,1) y después de un largo y arduo camino, aprendió a leer los nuevos signos de la presencia de Dios (1 R 19,1-18). Él es el contemplativo, ardiente de pasión por el absoluto de Dios (2 R 2,1-13). Su palabra arde como una antorcha (Eclo 48,1). Con la fuerza de su experiencia se compromete en la vida del pueblo, reconduciéndolo a la fidelidad al único Dios y al lado de los pobres y marginados. De él el Carmelo ha heredado la pasión por el Señor y el deseo de interiorizar la palabra de Dios en el centro del corazón humano, para dar testimonio de la presencia de Dios en el mundo, aceptando que Dios es verdaderamente Dios en la vida de cada persona."*

Ahora, en la consulta que se está llevando a cabo entre todas las monjas, vemos que surgen otros conceptos. Se están ofreciendo nuevos lenguajes y nuevas referencias para darles constituciones que reflejen verdaderamente su vida, sus esperanzas y su experiencia en las comunidades de clausura de hoy. Al leer las propuestas que se hicieron y que ahora aparecen en el borrador que están estudiando, leí la actual constitución n. 16 que dice:

*Elementos fundamentales de la espiritualidad de la Orden son la contemplación, el carácter mariano, en la familiaridad de la vida con María, de la que son signos elocuentes el título de Hermanos y la primera iglesia de la Orden dedicada a ella, y*

*la inspiración eliana, que Los carmelitas se han cultivado desde el principio, viviendo en el Carmelo, lugar de las gestas del gran profeta.*

Y luego la consulta agrega:

*Contemplar, por tanto, es tener en Cristo Jesús, cuyo rostro está constantemente vuelto hacia el Padre (cf. Juan 1,18), una mirada transfigurada por la acción del Espíritu, una mirada en la que florece el asombro por Dios y sus maravillas; es tener una mente clara en la que las vibraciones de la Palabra y la voz del Espíritu resuenan como el soplo de una ligera brisa (ver 1 Reyes 19,12). No es casualidad que la contemplación nazca de la fe, que es puerta y fruto de la contemplación: sólo apoyándose en el "aquí estoy" (ver Lucas 2,38) es posible entrar en el Misterio (ver VDQ #11).*

En todo esto podréis reconocer el don de la contemplación, que es vuestro carisma y vocación, de un modo que os permita vivir vosotras mismas esa vocación y explicarla a la Iglesia de hoy y a quienes se os acerquen en el futuro con la misma llamada a ser hermanas contemplativas según la tradición carmelita.

## **Oración y liturgia**

Oramos sobre todo en la liturgia, porque creemos que es el lugar privilegiado querido por Cristo para nuestro encuentro con él. Si tomamos a Cristo como motivación de todo lo que hacemos, tenemos que estar en comunicación con él, hacer de su sabiduría nuestra sabiduría, hacer de sus deseos nuestros deseos, hacer de su compromiso con los pobres nuestro compromiso con los pobres. A veces tenemos la impresión de que el interés por una buena liturgia disminuye nuestro compromiso con los pobres, como si los dos no pudieran ir juntos. Eso puede ser cierto cuando nuestro interés se centra sólo en lo externo de la liturgia. Nuestro interés en una buena celebración, en la belleza de lo que vemos, oímos y sentimos es primordialmente para que podamos encontrarnos con Cristo de la manera en que Él quiere ser encontrado. Una celebración de la liturgia que no sea bella y verdadera no dará el encuentro más pleno con Cristo. Una atención reducida a los detalles, un descuido en cuanto a los significados y los símbolos no transmitirá el mensaje completo que la liturgia pretende dar en cada celebración y, por lo tanto, dejará a los participantes sin el encuentro con Cristo al que fueron invitados y al que tenían derecho cuando fueron invitados a participar en esa liturgia.

Siento que en nuestra orden hoy hay un movimiento para recuperar y mejorar nuestra rica tradición litúrgica. En los últimos días he visto la publicación de un volumen titulado "El papel y el lugar de la liturgia en la Orden Carmelita", actas del Seminario Litúrgico Carmelita, abril de 2018, (*Edizioni Carmelitane*, 2024), una publicación largamente esperada, que contiene artículos sobre la historia de la liturgia carmelita, la Liturgia y la espiritualidad, Elementos mistagógicos y Liturgia y formación, entre muchos otros. En la misma línea, la semana pasada recibimos la notificación de la Comisión General de Oración y Liturgia de un evento que se realizará el próximo mes de mayo, durante el Año Jubilar, en Roma, con el título "Encuentro con el Señor Resucitado: Liturgia y oración en el Carmelo hoy". La carta de invitación continúa diciendo: "El enfoque principal del congreso es más pastoral que académico. Está abierto a todos los miembros de la Familia Carmelita, es decir,

frailes, hermanas de clausura, miembros de las congregaciones afiliadas y laicos carmelitas y todos aquellos interesados en saber más sobre la Liturgia Carmelita. La Comisión de Liturgia y Oración acoge con agrado el llamado del Papa Francisco a una formación litúrgica seria, dinámica y auténtica (*Desiderio desideravi*, 31, 62) destacando en particular la relación esencial entre "la formación para la liturgia y la formación por la liturgia" (*Desiderio desideravi*, 34). La carta continúa: "el congreso es para todos aquellos que tienen interés en explorar y comprender la belleza de la oración y la liturgia del Carmelo para que pueda llevarse adelante auténticamente en esta generación como un medio de transformación". Si bien el Congreso comenzará posicionándonos dentro de la perspectiva eclesial más amplia, la comisión espera que los participantes crezcan en su comprensión de las características carmelitas particulares de la liturgia y la oración bajo varios temas. Los temas que se explorarán incluyen el papel de la liturgia dentro de una iglesia sinodal, la celebración de la Palabra de Dios, la celebración de María y los santos del Carmelo en sus fiestas y el arte de la celebración de la liturgia (*ars celebrandi*). También se explorará el modo en que estos diversos aspectos se inculturaron en las diferentes áreas geográficas de la Familia Carmelita.

Mientras escuchamos la Palabra de Dios, mientras escuchamos la predicación de la Iglesia, mientras nos unimos para alabar a Dios y pedir su ayuda y perdón, y mientras entramos en comunión con Cristo en la mesa y entre nosotros en la asamblea, sabemos que lo que llena nuestras mentes y nuestros corazones es la comunicación que nos salvará y nos enviará con un mensaje de salvación. Sabemos que este don nos ha sido dado por la Fuente y ha sido discernido por la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo.

A lo largo del año jubilar celebraremos muchas liturgias. El Jubileo es un tiempo de iluminación y reconciliación. Nuestras liturgias tienen la posibilidad de contribuir a esa iluminación y movernos a buscar la reconciliación en las familias, en la Iglesia, en las comunidades y de esta manera ser un signo profético y un anticipo de la reconciliación en el mundo. Que el Jubileo signifique que somos más conscientes de los dones que hemos recibido, no para nosotros mismos sino para el servicio de la edificación del pueblo de Dios, y que nuestras liturgias nos recuerden esos dones, reúnan esos dones, celebren esos dones, principalmente el don de nuestra amistad con Jesucristo, y nos envíen con esos dones a ser agentes de verdad y de paz en un mundo plagado de falsedad y corrupción, que deja poco espacio para la dignidad de la persona humana, ya sea muy rica o muy pobre.

## **Oración y comunidad**

La carmelita reza sola en su celda y en la comunidad de hermanas. La oración ayuda a la hermana a crecer, tanto en la celda como en la comunidad. Crecemos hasta la madurez en Cristo, a través de nuestra oración, escuchando su palabra y meditándola en la celda y en la comunidad. Ambas tienen que ser lugares de crecimiento y salvación. El crecimiento, sin embargo, no tiene lugar en la celda, ni en la capilla ni en el comedor. Se da en el movimiento entre la soledad y la comunidad, en la disposición de la carmelita a dejar la comunidad e ir a la celda para estar sola y en la disposición de la carmelita a dejar la celda e ir a la comunidad para estar en comunión.

La oración es discernimiento, discernimiento solo en la celda, alimentado y completado por el discernimiento en la comunidad. Una comunidad que se reúne para orar y para discernir juntos es una comunidad capaz de crecer en madurez y responder cada día,

más plenamente, a la llamada a la santidad que es unión con Dios. La unión con Dios no existe sin la unión con el prójimo, la unión con nuestras familias, la unión con nuestra comunidad religiosa.

El Jubileo será un fortalecimiento de la unión entre hermanas, entre hermanas y hermanos en la comunidad y fuera de ella, un fortalecimiento de la unión en la Iglesia y en el mundo. Esto será así porque en el Jubileo el corazón de muchas personas estará más abierto, muchos serán peregrinos, muchos orarán más profundamente y los deseos del corazón de Dios serán cada vez más los deseos que descansan en el corazón de quienes buscan el rostro del Dios vivo y de quienes buscan la paz que Cristo nos obtuvo colgado en la cruz.

Que el día del *Pro orantibus* sea para vosotros una experiencia de alegría en vuestra vocación y un momento de renovación de vuestro amor por la oración, en el que aprendáis cuál es la voluntad de Dios y soportéis el peso de un mundo complejo que sólo se salvará con la revelación que viene de Dios.



Roma, 20 de noviembre de 2024

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Míceál O'Neill". The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke extending to the right.

Míceál O'Neill, O.Carm  
Prior General